



ORACIONES PARA CADA DÍA



LUNES

Gracias Jesús por el don de la vida, que es fruto gratuito de tu Amor.

Te bendigo por todos los regalos que nos has hecho: familia, amigos, profesores, compañeros, Colegio y Parroquia.

Ayúdame, Señor, a escuchar, obedecer y esforzarme cada día más.
En tus manos pongo mi vida, mis esfuerzos, ilusiones y fracasos;
guíame hoy y siempre, y llena este día de tus bendiciones. AMÉN.

MARTES

Gracias Jesús por la Iglesia, por formar parte de esta gran familia.
Por medio del Bautismo fui hecho hijo de Dios y miembro de la Comunidad cristiana.
Hazme avanzar por el camino que Tú me marcas y, unido a todos mis hermanos, jamás permitas que esté solo.

En tus manos pongo al Papa, los Obispos, Sacerdotes
y todos los miembros de la Iglesia
para que, bajo tu protección, podamos experimentar
el abrazo infinito de tu amor. AMÉN.

MIERCOLES

Gracias Jesús por decirnos: “Tú eres mi hijo amado”.

Te bendecimos porque tú te ocupas de nosotros, lo haces “directamente” y por medio de las personas que nos pones cerca cada día.

Concédenos vivir sabiéndonos acompañados por Ti.
Cuida de cada uno de nosotros, y de todas las personas a las que queremos y nos quieren.

Haz de nuestro Colegio un lugar donde encontrarte, un espacio en el que nos sintamos seguros, acogidos, escuchados, acompañados y amados.

Pon en nuestro corazón el deseo de decirte SI. AMÉN

JUEVES

Gracias Jesús por nuestra Parroquia,
en ella aprendo a quererte y a compartir con los demás.
Cuando me siento débil, la Parroquia me fortalece;
cuando me canso, ella me alienta.

Gracias por darme un lugar donde escuchar tu Palabra y
crecer, por medio de la Catequesis, en la amistad contigo.
Infunde en nuestros corazones el deseo de seguirte
y hablar de tu amor a los demás.

Que nos conozcan, Señor, por nuestra fraternidad
y amor a los más necesitados.
Que nunca nos falte tu presencia y el pan
necesario para el camino. AMÉN.

VIERNES

Te doy gracias Jesús
por el don de la paz y la amistad.
Pon en mi corazón, Señor, la tranquilidad,
la paz y la serenidad para poder darla a los demás.

No permitas que estemos divididos en nuestras familias,
en el Colegio, en la Comunidad cristiana y en el mundo.

Ayuda a nuestros padres a quererse y respetarse siempre.
Ayuda a los enfermos, a los que están solos,
y a los que sufren los errores de los demás.

Y, como decía San Francisco de Asís:

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría. AMÉN